

diculizan señor Torras, le ridiculizan a usted como ridículos son ellos.

En su afán dañino de perturbaciones, resucitan argumentos de pataleo ya caído al descrédito, presentando al señor Barangé como a «causante de la ruina y atraso de nuestro pueblo» pero vamos a cuentas, señor caciquillo de las inconsecuencias: Si el señor Barangé, quien usted tanto combatió, fué un mal administrador, un defraudador de la hacienda municipal, ¿por qué se congregó usted con él hace unos dos años? ¿Por qué tantas amistades, tantas relaciones, tanta armonía en vuestra conjunción? ¿Pretendía usted servirle de purificador Jordán donde lavar pecados cantados por su elocuente verbosidad? En tal caso, el que necesitaba un verdadero Jordán era usted señor Torras, usted que entrando en la política sin cédula de procedencia, había pasado todas las transformaciones posibles para lograr la satisfacción de todas sus vanidades, de sus orgullos.

Ya está usted en su puesto apetecido, aún que arrastrándonos a nosotros al lodazal de las circunstancias. Es usted ya presidente del consistorio aun que su democracia tuviera de pasar por sobre la democracia de poder tener alcalde por elección popular, para serlo usted de R. O., ya puede caciquear; ya ha empezado, con la llamada de alcaldes vecinos; el trato para dar un empleo (cual empleado, bien se lo merecía sin tratos electorales) ya puede usted empezar su labor caciquil, cual finalidad nos sabemos los que tanto le tenemos estudiado, pero entienda usted: no seremos jamás nosotros quien le pida una dimisión que en la actualidad le sería demasiado honrosa; usted debe continuar, si el carro está al pedregal, usted debe sacarlo, con bríos y airoso, que su gallardía no sea un mito como sus consecuencias; que sus palabras no resulten estériles como han resultado algunas actuaciones suyas que nos han arrastrado a un lodazal de inmundicias.

En él estamos.

J. FLORES Y ESPINAS

DEL ARROYO

Dicen los de **El Demo** al tratar de las pasadas elecciones que «Fueron portadoras, aquellos, de ánimo y alegría para unos; de abatimiento y amargura para otros».

Añade después: «Confiemos *los hoy* amargados, en que en día no lejano hemos de sorber la copa del placer...»

Pero señores: ¿Es que se intentará la **Tercera**? En tal caso auguro... otras copas o cálices de amargura, mucha mas amargura que la habida en la **segunda**,

que ha sido corregida y aumentada de la **primera**.

Si **segundas** partes nunca fueron buenas ¿a que intentar la **tercera**?

¡Córcholis! Y con el lastre Torras y sus piruetos cómico-políticos, se va al disloque.

Dislocación completa.

La fábrica de infectantes productos instalada en can Piñol sigue funcionando e infectando sin que aquellos guasones que en la pasada administración municipal la culpaban de complicidad, digan esta boca es mía.

¿Hay chantaje?

Acuérdese Sr. Torras que desde su **Demócrata** salía a relucir siempre la misma cantinela contra los exficientes aires que infectaban los aludidos productos. Usted calla, no sabemos porqué.

Aquello continua como su silencio.

A los vecinos de Granollers—pensará V.—no les vendrá a unos aires mas corruptos, porque más corrupción que el del ambiente total...

Ni en el *Canyet*.

¿Espera el Sr. Alcalde procurar por la salud cuando le de la real gana o cuando se indique los denunciadores anteriores a su actuación autoritaria?

En tal caso aguardaremos sentados pero tomando anticipadamente los auxilios espirituales con testamento hecho.

Por si acaso.

Aquel corresponsal de la **Publi** que nos hablaba de las coacciones de los alcaldes forales ¿haría relación de aquél que acosado («**Alcalde fresco**») según el **Demo**, dióse el uno por convencido y otras tonterías, que se bajó los calzones en protesta del abuso de un delegado del gobierno civil?

Pués le garantizo que hubo coacciones pero estas partieron de los amigos suyos, señor **corres**; pruebas son que sus amigos del **Demo** nos lo retrata así: «ciego por la impotencia a que se veía reducido, él». Por eso, por ser víctima de infame coacción en un arrebató bajose los calzones pero ¿para que? para mostrar su masculinidad y nada mas.

No como aquel sátiro cinematográfico, que con toda su barba en una semana se le vió dos veces en actitud sodomita.

Conqué ¡ojó eh!... pero de la vista.

¡Carai! por fúnebre la iluminación del triunfo de Plaja.

—Bueno, como que pagaban. Con ellos...

—¿Que quieres decir con eso?

—Hombre, que no es igual que pagando otro. Ya sabes tú de aquellas elecciones en que los triunfantes hicieron ilumi-

naciones, banquetes, lunes y conciertos orquestales pagando... ¿Quién?

—¡Carai! Eso no se pregunta, quizás lo pagaron los mismos que en estas elecciones paguen los gastos electorales en esta villa y los de las oficinas electorales impuestas a La Unión Liberal.

—¿Bueno quienes?

—¡Que te diré! Tú, yo, éste, aquel, el otro, etc. Eso si: con la ayuda del **set i mitg**. ¿Le parece así Sr. Torras?

¡Por tramposos!...

Antes de un mes, dicen los de la **Demo**, seguirá siendo alcalde el Sr. Torras. ¡Ya lo creo! ¡No faltaría más ahora que se nos escurriese por la tangente!

El Sr. Torras debe continuar siendo alcalde, se lo exige su orgullo y a la vez su reputación.

El Sr. Torras debe inaugurar y velar el teléfono del Estado que ya le sirvió para elecciones, por la red... de *gracia*.

El Sr. Torras, debe vender el sulfato de cobre prometido aún que solo sea a los votantes de Boet y

El Sr. Torras debe arreglar el desastre comunal. El es el causante. Por él hay un gran déficit por no haberse pagado el presupuesto del 1915; el presupuesto que aprobó y cuyo repartimiento le valió el escaleo del sillón presidencial tan soñado. El debe arreglarse para salir airoso de su cometido. Si para favorecer el éxito de un candidato ministerial se anuló dicho repartimiento, como hay quien cree, el señor Torras debe arreglarse ¡es de su incumbencia.

Si en sus actuaciones impera la equidad y la justicia, cosa que creemos imposible en él, no le combatiremos, pero de lo contrario, duro y a la cabeza.

Entendemos que no debe dimitir, que el pueblo no debe permitirlo, no debe aceptar su dimisión sin exigirle sus correspondientes responsabilidades.

La salvación y regeneración de nuestra hacienda municipal, no se efectúa con palabrería mas o menos retumbante, son hechos, Sr. Torras, son hechos lo que lo realiza.

Lo otro son papeles mojados.

Su dimisión, la repudiamos; no la queremos.

Le queremos caído antes que apeado.

¿Lo entiende, Sr. Torras?

Al tiempo.

El martes próximo pasado tuvimos la grata satisfacción de abrazar a nuestro particular amigo D. José Tapias naufrago superviviente del «Príncipe de Asturias» donde iba contratado como profesor de violín.

Deseamos al amigo toda suerte de felicidades ya que pudo retornar en perfecto estado de salud, y felicitamos a la vez a la Orquesta «La Catalana» por la recuperación de su antiguo director artístico.

Tip: R. Gilabert, Duran y Bas, 5. — Barcelona